

# 4. JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ERA DIGITAL: ESTADO DEL ARTE VERSUS ARTES DEL ESTADO

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Este texto tiene por objeto esbozar un estado de la cuestión sobre la evolución de las formas de participación política de los jóvenes en la era de Internet. Más precisamente, nos centraremos en las relaciones triangulares que se establecen entre culturas políticas, movimientos sociales y redes digitales, con los jóvenes en el centro del escenario. Como hemos expuesto en otro lugar (Oliart y Feixa, 2012), se trata de un triángulo que puede ser “mágico” o virtuoso, cuando se establecen sinergias positivas entre las culturas políticas (es decir, las estructuras de poder vinculadas al Estado), los movimientos sociales (es decir, las organizaciones formales e informales de la sociedad civil que aspiran a modificar dichas relaciones de poder) y las redes digitales (es decir, el espacio virtual pero también presencial de las redes sociales, en el que se establecen nuevos canales de participación y comunicación, del que emergen nuevos sujetos sociales y políticos). Pero también puede convertirse en un “triángulo de las Bermudas”, cuando los jóvenes son invisibilizados, instrumentalizados o estigmatizados en el proceso de toma de decisiones. El marco tecnopolítico es la transición de la era digital a lo que podemos denominar era hiperdigital. El marco cronológico son los últimos quince años (es decir, el periodo 1998-2013), que dicho sea de paso es el lapso de tiempo que según José Ortega y Gasset (1923) marca el relevo de las generaciones.

El texto se organiza en cinco partes. En la primera parte, se introducen los conceptos básicos y se repasan algunas de las investigaciones más relevantes sobre esta cuestión publicadas en la última década, centrándonos en el caso español, con algunas referencias al marco europeo e internacional. En la segunda parte, se presenta el contexto histórico de la relación entre juventud y participación política, que resumimos en tres tipos de movimientos juveniles: los movimientos sociales clásicos (vinculados al desarrollo de la era industrial), los nuevos movimientos sociales (vinculados al desarrollo de la era postindustrial) y los novísimos movimientos sociales (vinculados a la emergencia de la era digital). En la tercera parte se retoma lo expuesto en el año 2000 sobre la “generación digital” o “generación @” (Feixa, 2000), refiriendo los rasgos de la participación social y política de los jóvenes en la fase de Internet 1.0 (entre fines del siglo XX y principios del XXI). En la cuarta parte se exponen los rasgos de la denominada “generación hiperdigital” o “generación #”, refiriendo los rasgos de participación social y política de los jóvenes en la fase de

Internet 2.0 (de mediados de la primera década del siglo XXI hasta el presente). En cada una de estas dos partes, se empieza presentando la historia del signifiante (de los signos @ y #); a continuación se define el significado del concepto y el uso que hacemos del mismo; luego se expone el contexto social del que surge; en cuarto lugar, se sintetizan los grandes rasgos teóricos que definen a las juventudes que pueden adscribirse a dicha noción. En la quinta parte, exponemos un estudio de caso sobre el 15-M y sus conexiones globales. En la sexta parte, por último, se exponen algunas reflexiones sobre los cambios en las formas de participación política de los jóvenes, a modo de conclusión.

El texto parte de un **estado del arte**, es decir, de una síntesis teórica y conceptual sobre las principales aportaciones académicas sobre la participación política de los jóvenes en la era digital, que no pretende ser exhaustiva sino señalar las principales tendencias o *trends*. Pero su destino son las **artes del Estado**, es decir, la reflexión sobre cómo los poderes públicos observan, retratan, intentan comprender y controlar estas formas de participación juvenil, y a su vez los jóvenes invisibles o activistas se esfuerzan en reaccionar, resistir, adaptarse o sobrevivir ante dichas intervenciones del Estado sobre sus vidas. En particular, nos interesan las formas innovadoras de tal interacción, las **nuevas artes de control y resistencia** que emergen en la era digital.

## 2. MARCO TEÓRICO: JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política de los jóvenes fue un tema central en el surgimiento de los estudios sobre la juventud en la primera mitad del siglo XX, centrándose en el proceso de **socialización política de los jóvenes**, tanto en regímenes autoritarios (las causas del éxito del fascismo y del comunismo en el periodo de entreguerras), como en regímenes democráticos (las causas de la apatía de los jóvenes tras la II Guerra Mundial). Los textos clásicos sobre las generaciones de Ortega y Gasset (1923) y Mannheim (1929) en los años veinte, así como los estudios de Germani sobre Italia (*La socialización política de los jóvenes*) y de Schelsky sobre Alemania (*Die Skeptische Generationen*, 1957), inmediatamente tras la guerra, responden a estos postulados: los jóvenes no son vistos como sujetos políticos, sino como objetos de socialización política organizadas desde el Estado. En los años sesenta y setenta el campo de la política se trasladó a los **movimientos sociales**, especialmente los estudiantiles y contraculturales. En los años ochenta y noventa volvieron a realizarse estudios empíricos de participación política centradas en el ámbito electoral, emergiendo simultáneamente la **participación informal** en subculturas y tribus urbanas como objeto de los *cultural studies*. En la última década ha resurgido el interés por la participación política, en parte por el protagonismo de los jóvenes en **movimientos alternativos** (como el altermundialista), y por la emergencia de nuevas formas de participación en Internet, en las que los jóvenes son pioneros.

En una *special issue* de la revista *Young* sobre la participación política y cívica de los jóvenes, coordinada por investigadoras australianas (Harris, Wyn y Salem, 2010), se exponían tres grandes tendencias de la investigación en este campo.

La primera tendencia parte de la constatación, muy generalizada entre los *policymakers*, de que los jóvenes están desvinculados (*disengaged*) de la política formal. La baja participación electoral

sería el punto de partida, aunque el eje es el alejamiento de los jóvenes de las instituciones democráticas. Las investigaciones se centran en los procesos electorales y en los desajustes entre sistema político, ciudadanía y cambios sociales.

La segunda tendencia parte del interés de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en implicar a los jóvenes, mediante nuevas formas de participación, para hacer oír su voz directamente, no de forma delegada, e intervenir en la toma de decisiones de aspectos que les afectan. Los estudios se focalizan en las formas de ciudadanía activa, que emergen en los intersticios del sistema, a menudo alejadas de la política *stricto sensu*, aunque intentando influir en la misma; la noción de capital social es clave en este intento de ampliar el foco de la esfera política.

La tercera tendencia parte del análisis de las nuevas formas de participación cívica y política de los jóvenes, sobre todo por vías no tradicionales o no formales. Las investigaciones muestran la falsedad de las presunción sobre la pasividad de los jóvenes, explorando nuevas áreas de participación, como las comunicaciones digitales, grupos informales, arenas de acción localizadas y políticas en torno a cuestiones concretas (Harris, Wyn y Salem, 2010, p. 4-5).

En Europa, varios estudios financiados por distintos programas marco de investigación abordan estas cuestiones a partir de comparaciones entre Estados o localidades, utilizando metodologías diversas.<sup>58</sup> Veamos tres ejemplos que cubren tres épocas y enfoques distintos. El proyecto EU-YOUPART, del 5th Framework Program (2003-2005), se centró en las formas de participación social y política más clásicas, a partir de un cuestionario de 50 preguntas, tomando como universo los jóvenes entre 15 y 25 años de 8 países; el libro *Youth and political participation in Europe* (Spanning, Ogris y Gaiser, 2008) presenta los resultados comparativos.<sup>59</sup> El proyecto EUMARGINS, del 7th Framework Program (2008-2011), se centró en la inclusión y exclusión social de los jóvenes adultos de origen migrante; el libro *Young migrants. Exclusion and belonging in Europe* (Fangen, Johansson, Hammaren, 2012), dedicó un capítulo a la participación cívica y política (Romani, Feixa, Latorre, 2012); la base de la comparación fueron entrevistas en profundidad y el marco de análisis la localidad (7 ciudades europeas)<sup>60</sup>. Por último, el proyecto MYPLACE (*Memory, Youth, Political Legacy and Civic Engagement*), del 7th Framework Program (2011-2014), se centra en las formas emergentes de compromiso cívico y político, como respuesta a las herencias totalitarias y populistas, involucrando a 16 países europeos; se combinan métodos cuantitativos (un *survey* sobre la participación política en los distintos países) con métodos cualitativos (entrevistas semiestructuradas y estudios de caso etnográficos sobre experiencias emergentes de activismo en el ámbito local); por ejemplo, en el caso de Cataluña, los estudios de caso se han centrado en una plataforma independentista local, un grupo feminista y un colectivo vinculado al movimiento 15-M<sup>61</sup>.

---

58. Deben citarse también las publicaciones del Youth Patnership entre la UE y el Council of Europe sobre la construcción de una ciudadanía europea (Dolejsiova y García Lopez, 2009), y la evolución de la juventud tras la caída del muro de Berlín (Leccardi, Feixa, Kovatcheva, Reiter y Sejulik, 2012).

59. <http://www.sora.at/index.php?id=44&L=1>.

60. <http://www.svuo.no/iss/english/research/projects/eumargins/>.

61. <http://www.fp7-myplace.eu/>

En España, los estudios sobre la participación política de los jóvenes surgen de la sociología política y electoral, subdisciplina que se configuró en el tardofranquismo en el seno del Instituto de la Juventud, en donde floreció una escuela sociológica que utilizó las encuestas de opinión para recabar la evolución de los valores sociales y políticos de los jóvenes<sup>62</sup>.

Durante la dictadura, las actitudes políticas se abordaban veladamente, aunque emergía una clara “desafección” de las nuevas generaciones hacia el régimen.

Con la democracia, los *Informes Juventud en España* (IJE), de carácter cuatrianual, permiten retratar la evolución de formas de participación política. Aunque curiosamente en el primer informe de 1984 ninguna de las 8 monografías trataba el tema (sólo una abordaba la participación en entidades voluntarias), en los dos últimos vuelve a ocupar un lugar central: el IJE 2008 dedica un volumen entero a “Cultura, política y sociedad”, en el que además de la participación electoral se abordan otras formas más allá de la representación, como las protestas y la ciudadanía (Funes, 2008). El último IJE 2012 aborda el tema de la ciudadanía global y dedica un apartado a las NTIC (Moreno y Rodríguez, 2012).

En cuanto a los distintos estudios monográficos editados por el INJUVE, hay varios dedicados a la política: *Aprendiendo a ser ciudadanos* (Benedicto y Morán, 2003); *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles* (Mateos y Moral, 2006), *Las políticas de juventud en la España democrática* (Comas, 2007); *Horizonte social y político de la juventud española* (Tezanos, 2010). Aunque siguen predominando las encuestas de opinión, emerge el uso de los grupos de discusión como método para recabar la opinión de los jóvenes<sup>63</sup>.

Los Observatorios de la Juventud de las comunidades autónomas también han promovido estudios sobre el tema. Merece destacarse el libro *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca* (CEIC, 2005) que tiene la virtud de teorizar el tránsito de la cultura política a la cultura de la política (juvenil). El Observatori Català de la Joventut ha dedicado tres monografías al tema: el estudio pionero de la Fundació Ferrer i Guardia, *Joves i participació a Catalunya* (1999), el estudio del IGOP *Participació, política y joves* (2007) y el reciente *Democràcia, participació i joventut* (Soler, 2013)<sup>64</sup>.

En la actualidad, podemos diferenciar cinco grandes tendencias en los estudios sobre la relación entre jóvenes y política, que podemos asociar a otros tantos conceptos, escuelas teóricas y metodologías de investigación. Cada uno de estos conceptos pone de manifiesto una determinada forma de “dislocación” política (es decir, de ruptura con viejos códigos y emergencia de nuevos espacios de participación).

---

62. En 2000 Amando de Miguel publicó un libro donde comparaba la evolución de las actitudes sociales y cívicas en dos generaciones, en base a las encuestas a la juventud española de 1960 y 1998 (De Miguel, 2000).

63. La mayor parte de estos estudios y publicaciones pueden descargarse de la web del Observatorio de la Juventud de España: <http://www.injuve.es/observatorio>.

64. Estos estudios pueden descargarse de la web del OCJ: <http://www20.gencat.cat/portal/site/joventut>.

En primer lugar, el concepto de **ciudadanía activa** pone de manifiesto una dislocación de la socialización política, que ya no va de arriba hacia abajo (del Estado hacia los jóvenes) sino de abajo hacia arriba (de los jóvenes hacia el Estado). A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Anita Harris y Johanna Wynn (2010). En España, destacan los trabajos de Jorge Benedicto y Mari Luz Morán (2002, 2003).

En segundo lugar, el concepto de **ciudadanía global** pone de manifiesto una dislocación del espacio político, que deja de ser local o vinculado al estado-nación y pasa a ser transnacional o global. El estudio de los movimientos de solidaridad internacional, por una globalización alternativa, sobre ágoras transnacionales y foros sociales mundiales, va en esta dirección. A nivel internacional, podemos citar los trabajos referidos en Feixa, Pereira y Juris (2009) y sobre todo la tesis de Laine sobre las ágoras transnacionales (Laine, 2012). En España, podemos citar toda una serie de ensayos sobre el movimiento antiglobalización (Feixa, Costa y Pallares, 2002; Pastor, 2007; Echart, Lopez y Orozco, 2005), un monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes, globalización y altermundistas* (2007), y el apartado sobre ciudadanía global del último IJE (Moreno y Rodríguez, 2012).

En tercer lugar, el concepto de **política en red** (o jóvenes en-red-ados), pone de manifiesto una dislocación de las formas de comunicación política. El estudio de las redes digitales, del papel de los SMS tras el 11-M, de las redes sociales tras el 15-M, etc. va en esta dirección. A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Juris (2008) y Pleyers (2010) sobre el movimiento antiglobalización y los de Lovink (2008) sobre la cultura crítica de Internet. En España, los trabajos sobre la célebre revuelta de los móviles el 11M-13M (Ugarte, 2004; Sampedro, 2005), un monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes en(red)ados* (2011) y un sinfín de estudios sobre las redes sociales y el 15-M.

En cuarto lugar, el concepto de **biopolítica** pone de manifiesto una dislocación de las formas de incorporación política que van de lo social a lo corporal, de lo masivo a lo personal, de las estructuras a los afectos. A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Reguillo (2000), Chaves (2004) y Fernández (2010). En España no se ha aplicado explícitamente al estudio de la participación política, aunque sí a las prácticas micropolíticas de las culturas juveniles, en temas como las drogas, el tatuaje o las relaciones de género (Berga, 2007).

En quinto lugar, el concepto de **tecnopolítica** pone de manifiesto una dislocación de las formas de movilización política, que van de la especialización en algunos espacios (parlamentos, gobierno, poderes fácticos) o momentos (elecciones, huelgas, celebraciones), a una dispersión por todo el cuerpo social, tanto *offline* como sobre todo *online*, utilizando para ello el poder multiplicador (viral) de las tecnologías digitales. El estudio de los *flash-mobs*, de las acampadas y mareas ciudadanas, de las revueltas mundiales, del papel de Facebook y Twitter en estos procesos, va en esta dirección. A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Tsekeris (2007) y de García Canclini *et al.* (2012). En España, podemos citar los trabajos de Alcazan *et al.* (2012), Toret (2012), y sus críticos (Nofre, 2013).

Podemos resumir estas cinco grandes tendencias en el cuadro siguiente:

**FIGURA 1**  
**FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ERA DE INTERNET**

CONCEPTO	AMBITO	AUTORES	CASOS DE ESTUDIO
Ciudadanía activa	Socialización política	Harris & Wyn (2010) Benedicto & Moral (2002)	Participación cívica Participación política
Ciudadanía global	Espacio político	Feixa et al (2009) Laine (2012)	Guerra de Irak Agoras transnacionales
Política en red	Comunicación política	Juris (2008) Sampedro (2005)	Antiglobalización 11-M
Biopolítica	Incorporación política	Reguillo (2000) Berga (2006)	Abrazotones Femen
Tecnopolítica	Movilización política	García Canclini (2012) Toret (2012)	#YoSoy132 15-M

Fuente: Elaboración propia.

### 3. MARCO HISTÓRICO: VIEJOS, NUEVOS Y NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El surgimiento de los “viejos”<sup>65</sup> movimientos sociales en el siglo XIX estuvo asociado con el surgimiento de la sociedad industrial; tales movimientos eran con frecuencia percibidos como luchas masculinas, adultas, y basadas en la clase, incluso si muchos de sus protagonistas eran de hecho estudiantes, bohemios y trabajadores jóvenes, que dieron lugar a un nuevo actor social: el *adolescente* (basado en el “síndrome de Tarzán”: el joven que intenta convertirse en un adulto). El surgimiento de los “nuevos” movimientos sociales en los años sesenta del siglo XX estuvo asociado con el surgimiento de nuevos modos de acción colectiva en la era de los medios masivos y las contraculturas juveniles. Estas últimas con frecuencia eran luchas juveniles multclasistas y multigénero, que dieron lugar a otro nuevo actor social: adolescente prolongado (basado en el “síndrome de Peter Pan”: el joven que se niega a convertirse en adulto). El surgimiento de los “novísimos” movimientos sociales en los primeros años del siglo XXI está asociado con el surgimiento de nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y de ciberculturas juveniles: luchas

65. El término “viejos” movimientos sociales por lo general se refiere al movimiento de los trabajadores, en especial durante el periodo clásico de fines del siglo XIX a principios del XX. En este artículo nos basamos y jugamos con la oposición, dentro de la literatura sobre los movimientos sociales, entre los “viejos” y los llamados “nuevos” movimientos sociales: ecológicos, pacifistas, feministas, estudiantiles y otros movimientos surgidos a fines de los años sesenta y principios de los setenta y que se han asociado por una abrumadora preocupación por la identidad, en contraposición con el enfoque estratégico de los movimientos más viejos (Cohen, 1985). Las diferencias entre los movimientos viejos y nuevos con frecuencia se exageran (Calhoun, 1993), pero nosotros seguimos usando estas categorías con propósitos heurísticos para analizar y comparar las características de diferentes movimientos en periodos históricos distintos.

intergeneracionales, trans-sexuales y que atraviesan las clases, dando lugar a otro actor social más: el “yo-yo *adultescente*” (basado en el “síndrome del replicante”: el joven que está *entre* el conservadurismo de Blade Runner y la resistencia del androide)<sup>66</sup>.

Es importante recordar que la intención de estos términos consiste en servir como aparatos heurísticos flexibles más que como categorías rígidas. En la práctica, los movimientos de todas las eras exhiben características asociadas típicamente con los viejos, nuevos, y novísimos movimientos. En efecto, los movimientos sociales más amplios y más diversos con frecuencia se definen por una tensión entre actores y dinámicas de los movimientos que están en competencia. A comienzos del siglo XXI, los movimientos sociales están pasando de la escala “nacional” a la “transnacional”. Esto es cierto para las estructuras económicas, políticas y corporativas multinacionales, pero también para las resistencias en red a esas fuerzas hegemónicas. Además, en una época de la información, los movimientos y el activismo sociales se asocian más con la cultura (desde la identidad de la política a la política de la identidad) y con las redes globales (desde la construcción nacional a la deconstrucción transnacional). La participación de los jóvenes en los “novísimos” movimientos sociales constituye un ámbito clave para estos cambios, no sólo porque son pioneros dentro de la sociedad digital y el espacio de los flujos (Castells, 1996; Tapscott, 1998), sino también porque se mueven atravesando las fronteras nacionales y sociales, viviendo “conexiones transnacionales” (Hannerz, 1998).

Al mismo tiempo, hay continuidades importantes entre los llamados viejos y los nuevos movimientos sociales. Aunque algunos han cuestionado si esa distinción es relevante (Calhoun, 1993), nosotros encontramos que es útil para nuestros propósitos limitados en este artículo para enfatizar las características asociadas con las formas emergentes de movimiento que combinan elementos de los viejos y los nuevos. Aunque en cierta medida, como se mencionó antes, todos los movimientos sociales se constituyen por una tensión entre los elementos asociados con los viejos y los nuevos movimientos, lo que nosotros llamamos aquí los “novísimos” movimientos (re)combinan de manera única e incorporan juntas las viejas y las nuevas dinámicas con sus propias características, para generar una forma de movimiento particularmente innovadora.

Los que han sido denominados “viejos” movimientos sociales surgieron en Europa occidental en el siglo XIX y se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XX. La oleada revolucionaria de 1848, la comuna de París, la revolución soviética en 1917 y el movimiento a favor de la reforma universitaria en Córdoba (Argentina) en 1918 son ejemplos emblemáticos de los viejos movimientos sociales. Su base social estaba definida por límites concretos de clase, nación y condición social. Era frecuente que fueran locales, pero ocasionalmente implicaban procesos revolucionarios o de reforma en los niveles nacional e internacional. Los “viejos” movimientos sociales enfatizaban la protesta económico-política: la demandas primordiales eran materiales; pero también eran políticas y morales: democratización, derecho al voto, igualdad de derechos. La huelga y la manifes-

---

66. Para la evolución de los movimientos juveniles en la sociedad contemporánea, véase Gillis, 1981; Feixa, Costa y Pallarés, 2002; y Nilan y Feixa, 2006. Por supuesto que esta tipología triádica no es únicamente evolutiva: en nuestro actual trabajo de campo podemos encontrar símbolos, estrategias e interpretaciones de los tres modelos de los movimientos sociales y de los actores juveniles.

tación eran los repertorios de acción más visibles. Aunque muchos de los participantes eran jóvenes, estos movimientos sociales no eran concebidos como movimientos de jóvenes sino como luchas de adultos. Las características culturales de estos movimientos incluyen el lenguaje verbal (la asamblea), una estética de la lucha (“la vida es una lucha”) y una producción cultural ubicada en la galaxia Cuttenberg (diarios, folletos, libros). El modelo organizacional dominante lo representa mejor la metáfora de la banda, dado que los viejos movimientos sociales por lo general se basaban en grupos locales con fuerte cohesión interna, así como signos y símbolos de identidad que diferenciaban claramente a los de adentro respecto a los de afuera.

Los denominados “nuevos” movimientos sociales surgieron en América del Norte y en Europa después de la Segunda Guerra Mundial (1950-1970). Los movimientos estudiantiles en Berkeley en 1964 y en París, Roma, Nueva York y México en 1968 fueron los momentos fundantes. La base social de estos movimientos se alejó de los criterios de clase, enfatizando otros criterios con base en la identidad: generación, género, orientación sexual, afecto y etnicidad, en particular las comunidades marginadas (negros, chicanos, aborígenes americanos, etc.). La base territorial de los nuevos movimientos sociales dejó de ser local y se trasladó a lo regional y transnacional. Los movimientos ambientalista, pacifista, feminista, gay-lésbico y contracultural fueron ejemplos característicos. Los repertorios de acción más visibles tenían una dimensión lúdica (plantones, *happenings*) aunque también jugaron un papel las actividades tradicionales, incluyendo las manifestaciones y las asambleas. Aunque algunos participantes eran de mayor edad, los nuevos movimientos sociales con frecuencia eran concebidos como movimientos de jóvenes y de base de género, ya que enfatizaban la emancipación y la liberación sexual de los jóvenes. La participación de los jóvenes dio lugar a una multitud de micro-culturas juveniles, frecuentemente con una dimensión transnacional pero que asumía diversas formas en cada país. Los nuevos movimientos sociales han sido analizados ampliamente por los científicos sociales, y su estudio ha dado lugar a obras de gran relevancia (Touraine, 1978; Melucci, 2001).

Lo que nosotros proponemos llamar “novísimos” movimientos sociales se dan en la frontera entre el espacio físico y el virtual al inicio del nuevo milenio. Subrayan las transformaciones y conflictos sociales asociados con la consolidación del capitalismo informacional. Seattle 1999, Praga 2000 y Génova 2001 son momentos simbólicos cruciales, pero están arraigados en procesos organizacionales instalados más de una década atrás. La base social de estos movimientos atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Su base espacial ya no es local o nacional, sino que se sitúa en un espacio globalmente entrelazado, como el sistema neoliberal al que se oponen estos movimientos. Sin embargo, su descentralización constituye un internacionalismo localizado (*glocalidad*). Los “novísimos” movimientos sociales enfatizan tanto las dimensiones económicas como las culturales: sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio; también incluyen la solidaridad con quienes son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia. Al igual que con los nuevos movimientos sociales, los repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través de Internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual.



Aunque muchos de quienes participan en estos movimientos son jóvenes, los “novísimos” movimientos sociales, por lo general, no han sido concebidos como movimientos juveniles, sino más como luchas intergeneracionales (cf Juris y Pleyers, 2009). Aun así, los movimientos de la globalización alternativa implican varios rasgos clave que facilitan la participación de activistas más jóvenes. En primer lugar, se organizan en torno a redes informales que se ven facilitadas por las nuevas TIC. En segundo lugar, son globales en cuanto a su alcance geográfico y alcance temático, ya que los activistas vinculan cada vez más sus luchas arraigadas localmente con diversos movimientos en otros lugares. Finalmente, implican formas no tradicionales y altamente teatrales de protesta con la acción directa. Es característico que los activistas más jóvenes también se sientan atraídos por formas no convencionales de protesta de acción directa, incluyendo repertorios creativos, expresivos o violentos.

Además de su propósito utilitario —el cierre de las reuniones cumbre internacionales— las acciones masivas directas constituyen complejas representaciones culturales que permiten a los participantes comunicar mensajes simbólicos a una audiencia, a la vez que también ofrecen un foro para producir y experimentar significado simbólico por medio de una práctica ritual encarnada (Juris 2005b, 2008b). Los “novísimos” movimientos sociales están organizados como redes, constituídas por grupos laxos descentralizados y por marcas de identidad e implican tanto la individualización como la no diferenciación. Estas “redes de movimiento” transnacionales (Alvarez, Dagnino y Escobar, 1998) incluyen un amplio campo de individuos, organizaciones y estructuras con un centro fuerte pero flexible, una periferia no tan activa pero diversa y nodos de interconexión en donde fluyen continuamente los recursos y el conocimiento.

Como se señaló antes, este modelo tripartita de movimientos sociales “viejos”, “nuevos” y “novísimos” no se plantea como un modelo rígido, estático. En efecto, las manifestaciones recientes reúnen a jóvenes anarquistas y a grupos cristianos de la primera oleada de los movimientos sociales, ambientalistas y feministas de la segunda oleada y *ravers* y *cyberpunks* de la tercera. Por una parte, los actores de los “novísimos” movimientos utilizan tácticas e ideologías que provienen de etapas anteriores (la marcha, el boicot, etc.). Por otra parte, las organizaciones nacidas en el pasado están modernizando sus formas y discursos, integrándose en los “novísimos” movimientos y desempeñando con frecuencia un papel de liderazgo. Por ejemplo, los movimientos que eran los “buques insignia” de los viejos y nuevos movimientos sociales (los sindicatos y los ecologistas, por ejemplo) están en las líneas frontales de las más recientes movilizaciones, aunque sus formas organizacionales e incluso sus bases sociales han cambiado.

Además, las comunidades virtuales no sólo ofrecen infraestructuras sociales para las redes juveniles globales, Internet ha generado nuevas culturas juveniles. Una importante diferencia respecto a movimientos previos es que, por primera vez, los jóvenes no están, por definición, en una posición subalterna, en especial en lo que se refiere al cambio tecnológico<sup>67</sup>.

Podemos resumirlo en el cuadro siguiente:

---

67. Como ha señalado Castells (2001), la cibercultura misma fue la creación de los *hippies* y *cyberpunks* y otros jóvenes activos en la difusión de la sociedad en red (véase también Tapscott, 1998).

**FIGURA 2**  
**TIPOLOGÍA DE MOVIMIENTOS SOCIALES**

DIMENSIÓN	MOVIMIENTOS SOCIALES "CLASICOS"	MOVIMIENTOS SOCIALES "NUEVOS"	MOVIMIENTOS SOCIALES "NOVÍSIMOS"
Tiempo	Europa 1848	América 1960	Internet 1990
Espacio	París 1874 Moscú 1917 Córdoba (Arg.) 1918	San Francisco 1960 Berkeley 1964 París-Praga-México 1968	Chiapas '94, Seattle '99, Praga '00, Porto Alegre '01, Génova '01, Barcelona '02
Base social	Clase/Nación	Generación/Género	"Transversalidad"
Dimensión	Nacional/Internacional	Transnacional	Global/Glocal
Discurso	Protesta económico-política	Protesta político-cultural	Protesta cultural-económica

Fuente: Elaboración propia.

## 4. GENERACIÓN @: MOVIMIENTOS JUVENILES EN LA ERA DIGITAL

### *El signficante: la arroba*

El signo @ tiene una intrincada historia (cfr. Monsalve, 2012; Wikipedia, 2013a). El término proviene del árabe (*ar-rub*) y significa "la cuarta parte". En la Edad Media pasó al latín y a las lenguas romances, como unidad de medida. En castellano @ se lee "arroba" y significa la cuarta parte de un quintal (11,5 kg), utilizándose desde mediados del siglo XV en el antiguo Reino de Castilla y luego en otros dominios de la corona española, siendo de uso común en el comercio transatlántico hasta bien entrado el siglo XX. Uno de los primeros documentos en los que aparece, de 1536, es una carta de un comerciante italiano en Sevilla que narra la llegada de tesoros desde América (aunque recientemente se encontró un documento aragonés de 1432 donde también aparece el signo). En el siglo XIX, mientras la @ caía en desuso en Europa, en Norteamérica pasó a denotar el precio unitario de un producto (por ejemplo, 5 artículos @ \$1 significa 5 artículos a 1 dólar cada uno), por lo que fue incorporado en los primeros teclados de las máquinas de escribir mecánicas (en inglés la @ también significa "at": "en").

Probablemente, la arroba hubiera pasado al olvido si no se hubiera inventado Internet. En 1971, el ingeniero electrónico Ray Tomlinson trabajaba en una empresa encargada del desarrollo de alta tecnología para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Al buscar un símbolo que separase el destinatario final del dominio general en una dirección de correo electrónico, optó por emplear la @, que todavía se encontraba en muchos teclados norteamericanos, pues al estar en desuso no se corría el riesgo de confundirla con otro carácter. Este nuevo uso del sím-

bolo no se popularizó hasta mediados de los años noventa, cuando pasó a ser utilizado por los usuarios del *e-mail*. Además de esta función meramente práctica, la @ empezó a ser usada con otros fines, por ejemplo para denotar el género neutro, al entender erróneamente los usuarios que el símbolo incorporaba tanto la “o” del masculino como la “a” del femenino, o para denotar localización (“@ Barcelona” significa “en Barcelona”). En los últimos años, su uso en algunas redes sociales como Twitter lo ha hecho más popular.

Podemos decir, pues, que la arroba pasó de ser un signo asociado a la navegación marítima (en la fase de la Edad Moderna de la globalización, tras la conquista del Mediterráneo por los árabes y de América por los castellanos) a ser un signo asociado a la navegación digital (en la fase postmoderna de la globalización, tras la conquista del ciberespacio por los norteamericanos y luego por los organismos y corporaciones transnacionales). Sea como fuere, cuando en este ensayo nos referimos a la generación @ se sobreentiende que nos estamos refiriendo a los jóvenes que han nacido y crecido en la era digital, es decir, a la generación de la Red<sup>68</sup>.

### *El significado: la generación digital*

En un artículo previo (Feixa, 2000), tras usar la metáfora del reloj (de arena, analógico y digital) como índice para analizar la transformación del concepto de juventud y para reflexionar sobre el impacto de la Red en este grupo de edad, se proponía la siguiente definición de generación @:

«... el término “Generación @” pretende expresar tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso: en primer lugar, el acceso universal —aunque no necesariamente general— a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y en tercer lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria. De hecho, el símbolo @ es utilizado por muchos jóvenes en su escritura cotidiana para significar el género neutro, como identificador de su correo electrónico personal, y como referente espacio-temporal de su vinculación a un espacio global (via *chats* por Internet, viajes por Interrail o audiciones por la MTV). Ello se corresponde con la transición de una cultura analógica, basada en la escritura y en un ciclo vital regular —continuo—, a una cultura digital basada en la imagen y en un ciclo vital discontinuo —binario—.» (Feixa, 2000: 87-8).

Cuando se publicó el artículo, el autor no conocía el libro de Don Tapscott (1998), *Growing up digital: The Rise of the Net Generation*, en el que se refería a la generación red (*Net Generation*) en términos parecidos. Para Tapscott, así como los *baby-boomers* de posguerra protagonizaron la revolución cultural de los años sesenta, basada en la emergencia de la televisión y la cultura

---

68. En aquellos idiomas en los que la @ no tiene un uso histórico como en Castilla y Norteamérica, se denomina por su caracterización simbólica. Por ejemplo, en Alemania se traduce por “cola de mono”, en Italia por “caracol” y en las zonas de habla catalana por “ensaimada” (en alusión al dulce mallorquín).

rock, los niños y niñas de los noventa fueron la primera generación que llegó a la mayoría de edad en la era digital. No se trata sólo de que sean el grupo de edad con el acceso más grande a los ordenadores y a Internet, ni de que la mayor parte de sus componentes vivan rodeados de *bites*, *chats*, *e-mails* y *webs*; lo esencial es el impacto cultural de estas nuevas tecnologías: desde que tienen uso de razón les han rodeado instrumentos electrónicos (de videojuegos a relojes digitales) que han configurado su visión de la vida y del mundo. Mientras en otros momentos la brecha generacional estuvo marcada por grandes hechos históricos (guerras y revueltas como la del 68) o bien por rupturas musicales (Elvis, los Beatles, los Sex Pistols), lo que marca ahora la diferencia es una revolución tecnológica: se habla de generación *bc* (*before computer*) y *ac* (*after computer*), de inmigrantes y nativos digitales (Prensky, 2001), de visitantes y residentes digitales (White y Le Cornu, 2011). Ello genera nuevas formas de protesta, como las marchas antiglobalización, donde jóvenes de distintos países acuden a manifestaciones convocadas por Internet, propagadas por *flyers* y gestionadas por teléfonos móviles. Y también nuevas formas de diversión (como las *raves*), donde se utilizan formas de convocatoria semejantes con finalidades lúdicas. Pero también surgen nuevas formas de exclusión social que podríamos llamar cibernéticas (¡para acceder a la red hace falta llave de acceso!).

Tapscott identifica a la *N' Gen* como a los adolescentes norteamericanos nacidos entre 1977 y 1997, que en 1999 tendrán entre 2 y 22 años. No todos están conectados a Internet, pero todos han tenido algún tipo de contacto con los medios digitales, por ejemplo los videojuegos (que cumplen un papel similar a la televisión para los jóvenes de los cincuenta). Representan aproximadamente el 30% de los norteamericanos. Para estos adolescentes los dispositivos digitales tienen muchos usos: divertirse, aprender, comunicarse, comprar, trabajar, e incluso protestar. Los años cruciales fueron entre 1994 y 1997 (el porcentaje de adolescentes que considera *in* estar *online* sube del 50 al 90%). La generación de la Red tiene un epígono con quien puede compararse: los *baby-boomers*. Esta generación incluye a quienes nacieron entre 1946 y 1964, y crecieron durante los años cincuenta y sesenta. También son denominados la generación de la guerra fría, de la prosperidad de posguerra o, más apropiadamente, de la televisión. Crecieron junto con Bonanza, Bon Dylan, JFK, la marihuana, la guerra del Vietnam, los Beatles, etc. En 1952 sólo el 12% de los hogares tenía televisión, en 1958 había subido al 58%. A continuación viene una generación intermedia, llamada del *baby bust* (borrachera o fracaso), caracterizada por un retroceso demográfico, un estancamiento económico y un acceso masivo a la formación superior. Está compuesta por los nacidos entre 1965 y 1976, erróneamente se califica como la generación X, que constituye el 16% de la población americana. Tras 1977 se produce lo que se denomina el "*baby boom eco*": los *baby-boomers*, que habían postergado su juventud, empiezan a tener hijos, lo que coincide con la revolución digital que estaba empezando a transformar muchas facetas de nuestra sociedad.

En sintonía con los postulados de Margaret Mead (que en 1971 ya se había referido a los jóvenes como vanguardia del cambio cultural), Tapscott considera a los *N-Generations* como precursores de una nueva era de cambios: "líderes del futuro". Los nuevos medios no solo están creando una nueva cultura juvenil, sino incluso una nueva ideología. Pero esta ideología no es obra de ningún visionario, ni tampoco consiste en un conjunto único de valores. Se trata de una revolución tecnológica que puede convertirse en revolución juvenil.

Tapscott los define también como la “generación navegante” o “YO-YO” (*You’re On Your Own*):

«Los *N-Geners* son los jóvenes navegantes. Han mandado su nave a la Red y ésta vuelve a casa a salvo, cargada de riquezas. Saben que no pueden confiar su futuro a nadie más —ninguna corporación o gobierno puede asegurarles una vida completa...— La juventud está capacitada para dirigir su propia ruta y capitanear su propia nave.» (Tapscott, 1998: 287).

Con posterioridad, el coautor de este capítulo y de la noción “generación @” aplicó los parámetros que la definen en varios estudios e informes sobre la relación de la infancia y la juventud con las nuevas tecnologías (Feixa *et al.*, 2005; Feixa, 2008). Desde entonces, la noción de “generación @” se ha convertido en un término de uso común en los estudios sobre cultura juvenil y cultura digital. En 2004 el comunicólogo colombiano Alonso Quiroz publicó un artículo titulado “La Generación Arroba” en el que desarrollaba la conceptualización propuesta citando como referente el trabajo previo publicado<sup>69</sup>. Ese mismo año los psicólogos españoles María Moral y Anastasio Ovejero publicaron un artículo titulado “Jóvenes, globalización y postmodernidad” en el que analizaban la crisis de la adolescencia social en una sociedad en crisis a partir de esa noción<sup>70</sup>. En 2005, el pensador argentino Alejandro Piscitelli, célebre con posterioridad por un excelente trabajo sobre Facebook y la universidad, publicó un breve texto en el portal Educ.ar del Ministerio de Educación de Argentina, titulado “Epistemología de las marcas en la era de la incertidumbre. La generación arroba” en el cual llegaba de forma independiente a conclusiones parecidas a las ya planteadas (Piscitelli, 2005)<sup>71</sup>. En 2006, la socióloga brasileña Ivelise Fortim, en un artículo titulado “Alice no país do espelho”, adaptaba la categoría a los videojuegos. En otras ocasiones, el sentido del concepto e incluso su autoría quedan desdibujados<sup>72</sup>.

### *El contexto: la sociedad red*

Por era digital entendemos, en términos de Manuel Castells (1996), el marco socio-tecnológico que acompaña la transición a la “sociedad red”, con la llegada de Internet de primera generación, la emergencia del correo electrónico, el uso de juegos digitales y dispositivos electrónicos por parte de los jóvenes, en particular el teléfono móvil y los SMS, lo que conlleva la aparición de la llamada brecha digital que, en parte, es una brecha generacional. El contexto socio-económico es el capitalismo informacional, una fase expansiva en lo económico, la hegemonía de las políticas

---

69. «De este modo, la ‘nueva generación’ demuestra tanto ‘el acceso universal a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación’ como ‘el rompimiento de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros’” (*Revista Nómadas* #13), permitiendo que en el proceso de globalización cultural, y compactando todo esto en Internet, se pueda encontrar ‘la Era digital’, y en ella la juventud como ‘Generación @’, tal como lo propone Autor 1 en esta misma revista.» (Quiroz, 2004: 2)

70. «En un mundo digitalizado en el que se va instalando el poder de las nuevas tecnologías (véase Castells, 1997, 1998a, 1998b), el adolescente fomenta la comunicación interpersonal a través de cyberintermediarios, tecnificándose la naturaleza socioconstruida de sus vínculos relacionales e incluso se alude a la emergencia de la Generación @ (Feixa, 2001, 2003)» (Moral y Ovejero, 2004: 2).

71. En el debate en línea suscitado por el texto, uno de los participantes se preguntaba lo siguiente: “Hola, quisiera saber quién enunció por primera vez el término ‘Generación @’ ¿no fue Carlos Feixa? Gracias” (Gabriela. Marzo 9, 2006 11:04).

72. Se ha atribuido a un libro en alemán publicado un año después de la ponencia del primer autor de este libro en México (Opaschowski, 1999).

neoliberales tras la caída del muro de Berlín, los intentos de reforma del Estado del Bienestar, y las nuevas protestas mundiales expresadas en el movimiento antiglobalización (Juris, 2004; Feixa, Pereira y Juris, 2009).

### *Los rasgos: la generación arroba*

En el citado artículo (Feixa, 2000: 87-9) se resumían los rasgos de la generación digital en cinco dilemas, que retomamos a continuación:

- a) **Generación X versus Generación @.** Si la última generación del siglo XX fue bautizada con el término “generación X” (marcada por las incertidumbres y paradojas de la crisis de ideologías y fin de la historia) por un escritor norteamericano, Douglas Coupland (1993), que con ello pretendía sugerir la indefinición vital y la ambigüedad ideológica del post-68, los jóvenes que penetran hoy en este territorio, a la primera generación del siglo XXI, quedan bautizados como la “generación @”. Huelga decir que las generaciones no son estructuras compactas, sino sólo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales. Desde esta perspectiva, el término “generación @” pretende expresar las tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso.
- b) **Espacio local versus Espacio global.** La juventud fue uno de los primeros grupos sociales en “globalizarse”: desde los años sesenta, los elementos estilísticos que componen la cultura juvenil (de la música a la moda) dejaron de responder a referencias locales o nacionales, y pasaron a ser lenguajes universales, que gracias a los medios masivos de comunicación llegaban a todos los rincones del planeta, hasta el extremo de que un autor gramsciano profetizó la emergencia de la primera cultura realmente “internacional-popular”. El último tercio de siglo no ha hecho más que consolidar este proceso: la ampliación de las redes planetarias (de los canales digitales de televisión a Internet) y las posibilidades reales de movilidad (del turismo juvenil a los procesos migratorios) han aumentado la sensación de que el reloj digital se mueve al mismo ritmo para la mayor parte de los jóvenes del planeta (al menos los vinculados a Occidente, aunque sea de manera subalterna). Sin embargo, ello no significa que el espacio local haya dejado de influir en el comportamiento de los jóvenes: a menudo lo global realimenta las tendencias centrípetas.
- c) **Tiempo real versus Tiempo virtual.** Mientras el espacio se globaliza y des-localiza de forma paralela, el tiempo se eterniza y se hace más efímero de forma sucesiva. Vivimos en el tiempo de los hipertextos pero también de los microrrelatos, de las microculturas y de los microsegundos. Pocas imágenes pueden representar mejor la fugacidad del presente que la noción de “tiempo real” con la que los noticiarios televisivos o cibernéticos nos comunican que un suceso, una transacción económica, un *chat* o un récord deportivo están sucediendo. Pero al mismo tiempo, esta extrema fragmentación de los tiempos de trabajo y de los tiempos de ocio prefigura la posibilidad del tiempo virtual. Manuel Castells (1996) ha hablado de “tiempo atemporal” y de “cultura de la virtualidad real” para referirse a la nueva concepción del tiempo que surge con el posmodernismo, asociada a un sistema multimedia integrado electrónicamente. Esta concepción se caracteriza, por una parte, por la simultaneidad extrema, es decir, por la inmediatez con que fluye la información (que permite que las mismas músicas, modas y estilos sean interiorizados por jóvenes de todo el planeta al mismo tiempo). Pero por otra parte, implica también

una extrema atemporalidad, en la medida en que los nuevos medios se caracterizan por los *collages* temporales, la hipertextualidad, la creación de momentos artificiales, míticos y místicos (como los que permiten experimentar los juegos de realidad virtual, las fiestas *rave* o las nuevas religiones electrónicas). En efecto, las culturas juveniles emergentes exploran el planeta y toda la historia de la humanidad, componiendo hipertextos con infratextos de orígenes muy diversos (mezclando la cultura *rap* de los guetos estadounidenses con música electrónica creada en el Extremo Oriente). El uso recurrente de la telefonía móvil por parte de los jóvenes sería otro ejemplo de esta temporalidad virtual, pues añade flexibilidad a las conexiones personales y crea vínculos sociales sin que sea preciso el contacto físico inmediato. Pero también correspondería al mismo modelo la precarización del empleo y sus consecuencias económicas y culturales (Castells, 1996).

**d) Sedentarismo versus Nomadismo.** La globalización del espacio y la virtualización del tiempo convergen en la noción de nomadismo, propuesta por Michel Maffesoli (1999) como metáfora central de la posmodernidad. Un espacio sin fronteras (o con fronteras tenues), un espacio desterritorializado y móvil, se corresponde con un tiempo sin ritos de paso (o con ritos sin paso), un tiempo ucrónico, dúctil y virtual. Para los jóvenes de hoy, ello significa migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales, mudar los roles sin cambiar necesariamente el status, correr mundo regresando periódicamente a la casa de los padres, hacerse adulto y volver a la juventud cuando el trabajo se acaba, disfrazarse de joven cuando ya se está casado y se gana tanto como un adulto, viajar por Interrail o por Internet sin renunciar a la identidad localizada que corresponde a una nueva solidaridad de base (Maffesoli, 1999).

**e) Tribu versus Red.** Los estilos juveniles espectaculares, que habían ido surgiendo en Norteamérica y Europa occidental en las tres décadas que van de la posguerra a la crisis del petróleo, irrumpieron de golpe en la escena española al final del franquismo, siendo rebautizados en la época de la transición democrática con un epíteto novedoso que pronto hizo furor: “tribus urbanas”. La pluralización de las biografías juveniles —y la creación de comunidades virtuales basadas en el tiempo imaginado— corresponde al vaivén pendular entre la tribu y la red que experimentan las culturas juveniles. En un ensayo clásico, Michel Maffesoli (1990) etiquetó a la sociedad posmoderna como “el tiempo de las tribus”, entendiendo como tal la confluencia de comunidades herméticas donde fluyen los afectos. Se trata de una metáfora perfectamente aplicable a las culturas juveniles de la segunda mitad del siglo XX, caracterizadas por reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior. Sin embargo, es mucho más difícil de aplicar a los estilos juveniles emergentes en este cambio de milenio, que más que las fronteras enfatizan los pasajes, más que las jerarquías remarcen las hibridaciones, y más que las oposiciones resalten las conexiones. Los teóricos de la sociedad de la información (Sartori, 1998; Castells, 1996), han propuesto la metáfora de la red para expresar la hegemonía de los flujos en la sociedad emergente, identificando a la juventud como uno de los sectores que con mayor peso se acerca a la malla de relaciones pseudo-reales en que se está convirtiendo la estructura social. A su vez, ello se corresponde con una ruptura de la misma estructura de ciclo vital, que de un curso lineal se transforma en un curso discontinuo e individualizado<sup>73</sup>.

---

73. José M. Pais (2007) ha dedicado bellos ensayos a lo que denomina juventud yo-yo.

## 5. GENERACIÓN #: MOVIMIENTOS JUVENILES EN LA ERA HIPERDIGITAL

### *El signficante: el hashtag*

La historia del símbolo # es también muy ilustrativa (Wikipedia, 2013b, 2013c). *Hashtag* (del inglés *hash*, almohadilla o numeral y *tag*, etiqueta), es una cadena de caracteres formada por una o varias palabras concatenadas y precedidas por una almohadilla o gato (#).

Originalmente era un signo numérico, usado desde principios del siglo XX en los Estados Unidos para designar un número u orden en una secuencia, por ejemplo un número de teléfono o de una casa en una calle (este es el significado predominante todavía en muchos países latinoamericanos). Según los países, el signo se conoce con distintas denominaciones: almohadilla, cruz, plaza, jardín, puente, etc. Nótese que la mayoría indican delimitación del espacio o conectividad.

En informática, el signo # pasó a ser una etiqueta de metadatos precedida de un carácter especial con el fin de que tanto el sistema como el usuario la identifiquen de forma rápida. Se usa en servicios web tales como Twitter, FriendFeed, identi.ca o en mensajería basada en protocolos IRC para señalar un tema sobre el que gira cierta conversación. Fue Chris Messina, trabajador de Google, quien propuso su uso en la red de microblogging para señalar grupos y temas. Lo propuso a través del propio Twitter en el que sería el primer mensaje con un *hashtag* en esta plataforma: “*how do you feel about using # (pound) for groups. As in #barcamp [msg]?*” El primer uso por parte del público se atribuye a un residente de San Diego (California), Nate Ritter, quien incluyó “#sandiegofire” en sus mensajes sobre los incendios forestales de octubre de 2007.

Así, el uso del *hashtag* en Twitter se va haciendo cada vez más frecuente y se extiende por todo el mundo, como se visualiza en las protestas electorales de 2009 en Irán. Desde el 1 de julio de 2009 Twitter añade un hipervínculo automáticamente a todos los *hashtag* con la búsqueda de éstos en el sistema. Su uso se acentuó en 2010 con la introducción de los “*trending topics*” (tendencias mundiales o regionales) en su página principal.

Los *hashtags* saltaron a la fama sobre todo durante 2011, en la sucesión de protestas ciudadanas que tuvieron lugar en todo el mundo, de #ArabSpring a #OccupyWallStreet, pasando por #SpanishRevolution. Todos estos movimientos surgieron en la Red, generaron *hashtags* muy seguidos y consolidaron el papel movilizador de las redes sociales en general y de Twitter en particular.

En 2012, la Sociedad Americana del Dialecto la eligió como la palabra del año por su popularidad en Internet. Su presidente, Ben Zimmer, declaró que el *hashtag* se convirtió en un fenómeno omnipresente en todo el mundo: en Twitter y otras redes sociales, los distintos *hashtags* han creado tendencias sociales inmediatas, al ser capaces de expandir mensajes de toda índole (Wikipedia, 2013b). Podemos decir, pues, que el *hashtag* prefigura una nueva fase de la sociedad red, caracterizada por el surgimiento de la web social, una de cuyos rasgos centrales es la *indexación* (clasificación numérica y temática) de los sujetos participantes según afinidades sociales, ideológicas o culturales, así como la multiplicación exponencial de las capacidades de conectividad entre ellos.



## El significado: la generación hiperdigital

Si se ha definido la “generación @” como la generación Internet o de la Red, podemos definir la “generación #” como la generación de las redes o de la web social. En el primer caso, se trata, según Tapscott, de la generación nacida en los Estados Unidos en torno a 1977 (y en el resto del mundo occidental en la década posterior), la generación posterior al *baby boom*, que en lugar de crecer con la televisión lo hizo rodeada de aparatos electrónicos (en especial de videojuegos), y que su llegada a la juventud, en la segunda mitad de los noventa (y en España en los primeros años del siglo XXI), coincidió con la emergencia de Internet (en especial del *e-mail* y del *chat*) por lo que su educación digital prefiguró la cultura de la interacción que caracteriza a la Red. En el segundo caso, se trata de la generación nacida en los noventa educada plenamente en la era digital, cuya llegada a la juventud, en torno al 2010, coincide con la consolidación de la web social, en particular de redes sociales como Facebook, de plataformas de *microblogging* como Twitter y de las wikis, en un contexto de crisis socioeconómica que dificulta o retrasa su transición a la vida adulta. Aunque no conocemos a nadie que haya usado el término “generación #” o “generación *hashtag*” para referirse a dicho grupo etario, sí hay numerosos términos parecidos o equivalentes, como generación 2.0, Google, Facebook, Twitter, Whatsapp.

Desde el punto de vista tecnológico, la “generación #” supone un *reset* de las claves de acceso a la sociedad del conocimiento, basada en la tendencia hacia la universalización de la conectividad y la generalización de la conectividad móvil, lo que supone la deslocalización de las conexiones. En este sentido, MacNamara (2009) define cuatro grandes grupos de consumidores de medios de comunicación. Entre las categorías propuestas, se encuentra la *Echo Gen Y*—generación Eco Y— de entre 16 y 28 años, a la que considera la generación de los medios móviles y de las redes sociales. Desde el punto de vista social, supone la emergencia de una cultura “trans”: transculturalismo, translocalismo, transexualismo, transgeneracionalismo. Al mismo tiempo, reviven los microgrupos (locales o según afinidades), que tienen en la web social su espacio de comunicación, socialización y acción privilegiado. Esta generación participa en una conversación global de *bits*. La tecnología móvil les permite estar conectados constantemente y en cualquier lugar. Cada nodo trabaja individualmente pero de manera colaborativa. Es la generación de la inteligencia colectiva, del conocimiento compartido y de la conectividad entre individuos. Y la deslocalización de las conexiones les permite desenvolverse en el mundo del ciberespacio, más allá de cualquier espacio y gobierno.

## El contexto: la web social o web 2.0

Por era hiperdigital entendemos el marco sociotecnológico que acompaña la transición a la sociedad de la información madura, a la consolidación de la llamada web 2.0<sup>74</sup>, con la llegada de Internet de segunda generación, la emergencia de las redes sociales, el uso de la multipantalla

---

74. Lluís Codina (2009) recoge cuatro componentes principales que representan a la web 2.0: los contenidos creados por los usuarios (prosumidores), las redes sociales, las aplicaciones en línea y las herramientas de colaboración.

y la consolidación de la multitarea o *multitasking* por parte de los jóvenes. La web 2.0 permite y alienta la conversión del consumidor en prosumidor, es decir, en consumidor y productor de contenidos a la vez. Este nuevo rol, unido a la difusión de aplicaciones en línea y de las herramientas de colaboración, ha impulsado el trabajo colaborativo en la Red, más allá de los intereses personales. Las *wikis* son un claro ejemplo de este nuevo contexto social. Finalmente, las redes sociales se han convertido en plazas de debate y acción virtual (Codina, 2009) que repercuten sobre el mundo físico (o analógico). El contexto socioeconómico que la acompaña es el impacto de la crisis financiera de 2008, el dismantelamiento del Estado del Bienestar, y las nuevas protestas *globales*, expresadas en la primavera árabe y el movimiento de los indignados.

### Los rasgos: la generación hashtag

Actualizando los dilemas de la generación @, podemos sintetizar los rasgos de la generación # en las cinco transiciones que exponemos a continuación<sup>75</sup>:

**a) Generación @ versus Generación #.** Si la capacidad de navegar en línea y fuera de línea puede considerarse el rasgo distintivo de la generación @, la capacidad de estar conectado de manera especializada o segmentaria, y de manera deslocalizada y móvil, a una o varias herramientas de la web social con características etarias, sociales y culturales propias, puede considerarse el rasgo distintivo de la generación #. Ejemplos prototípicos de tal forma de conectividad segmentaria son Twitter y Facebook. Cabe recordar que Facebook significa literalmente “*orla*” (o “*libro de rostros*”), es decir, el cuadro en el que aparecen los retratos de una promoción académica. Como describe la película *La red social* (basada en una biografía no autorizada de su fundador, Mark Zuckerberg), Facebook surgió en el seno de una forma específica de microcultura juvenil: las fraternidades estudiantiles de uno de los campus norteamericanos más elitistas (Harvard). Lo que hizo en 2004 el estudiante y aspirante a entrar en una de las fraternidades fue trasladar a Internet la madeja de relaciones y contactos personales cara a cara que facilitaba el espacio de la fraternidad, como una forma de “*distinción social*” estudiada por Pierre Bourdieu (1979) y sus seguidores (Thornton, 1995). Tras el éxito de la iniciativa, la red social se fue ampliando (de manera parecida a los círculos segmentarios de la tribu estudiados por antropólogos como Evans-Pritchard y Sahlins): primero, a otras fraternidades; segundo, a todo el campus; tercero, a otras universidades elitistas norteamericanas; cuarto, a otras universidades elitistas británicas (Oxbridge); quinto, al resto de universidades anglosajonas y del resto del mundo. Tras la primera oleada expansiva, que tuvo lugar hasta 2005, la auténtica democratización de Facebook se produjo en la segunda mitad de la década, con su difusión en otros medios sociales, etarios y geográficos: primero, el mundo universitario de los jóvenes; segundo, el mundo postuniversitario de los jóvenes-adultos; tercero, el mundo secundario de los adolescentes; cuarto, el mundo profesional de los adultos; y quinto, el mundo primario de los preadolescentes o *teenagers* (el más activo ahora en esta red social).

---

75. Nuestro uso del concepto “generación #” está vinculado al estudio del impacto de la web social en las protestas que tuvieron lugar en 2011, en especial, al uso de Twitter en el 15-M. Existen sin embargo antecedentes en el uso político de las tecnologías digitales, empezando por la revuelta de los SMS tras los atentados del 11-M de 2004 en Madrid, hasta la marcha contra las FARC en Colombia en 2008, que fue la primera movilización masiva convocada por Facebook.

**b) Espacio global versus Espacio glocal.** Mientras la generación @ experimentó la globalización del espacio mental y social de los jóvenes, la generación # está experimentando el repliegue hacia espacios más cercanos y personalizados (hacia la propia habitación, la esquina, el barrio, la plaza ocupada, la entidad local, etc.). No se trata de una vuelta a los espacios “cara a cara” tradicionales, sino de una reconstitución de los espacios sociales en forma híbrida, uniendo lo local y lo global (en forma glocalizada) (Beck y Beck, 2008). El geógrafo David Harvey (2012) ha interpretado este proceso como una estrategia de restructuración del capitalismo informacional, que considera una forma regresiva de capitalismo salvaje, que se preparó con posterioridad a la caída del muro de Berlín y del fin del comunismo como enemigo real, y al mismo tiempo como una forma de resistencia de los grupos subalternos ante la expansión de tal modelo neocapitalista. El autor aplica tal interpretación a la revuelta de los suburbios ingleses del verano de 2011 y al incipiente movimiento Occupy:

«El *Daily Mail* los llamaba “adolescente nihilistas y montarazos”: los encolerizados jóvenes de todos los niveles y procedencias que recorrían arrebatadamente las calles de Londres arrojando ladrillos, piedras y botellas a la policía mientras saqueaban un establecimiento e incendiaban otro, llevando a las autoridades a emprender una persecución encarnizada mientras ellos y ellas se tuiteaban el siguiente objetivo estratégico. El término “montaraz” [*feral*] atrajo mi atención, Me recordó la descripción de los comuneros de París en 1871 como animales salvajes [...] El problema es que vivimos en una sociedad en la que el propio capitalismo se ha hecho cada vez más montaraz [...] Pero en muchos lugares del mundo hay atisbos de esperanza. El movimiento de los indignados en España y Grecia, los impulsos revolucionarios en Latinoamérica, los movimientos campesinos en Asia, todos ellos están comenzando a ver a través de la vasta bruma con la que un capitalismo global depredador y montaraz ha cubierto en mundo.» (Harvey, 2012).

**c) Tiempo virtual versus Tiempo viral.** Mientras la generación @ empezó a entrever un tiempo virtual en el que los ritmos cotidianos, el calendario anual, el ciclo vital y el tiempo histórico se parecían a un yo-yo flexible, con fases expansivas y contractivas, la generación # ha empezado a experimentar una concepción del tiempo que podemos denominar “viral”. A diferencia de otros ámbitos, las informaciones que circulan por las redes sociales no se expanden de forma secuencial (multiplicándose de manera lenta y progresiva) sino de forma viral (multiplicándose de forma exponencial, de manera rápida y en oleadas, como los virus epidémicos y los cibernéticos). De alguna manera, se trata de una evolución de las temporalidades que sigue las metáforas sobre los estados de la materia usadas por Zygmunt Bauman (2007): de la sociedad moderna (analógica) en estado sólido se pasó a la sociedad postmoderna (digital) en estado líquido; ahora se pasa a la sociedad hipermoderna (postdigital) en estado gaseoso. Si aplicamos los tres estados de la materia a las temporalidades juveniles, comprobaremos que las transiciones clásicas (familia-educación-empleo) se combinan con formas intransitivas producidas por la cultura juvenil (subculturas, postsubculturas, escenas) y con formas virales producidas por la web social (conexiones, agregaciones, nodos). (Bauman, 2007; Leccardi, 2005).

La imagen que mejor capta este proceso es la de las mareas ciudadanas, que es el nombre escogido por las protestas sociales surgidas del 15-M para expresar su organización sectorial

y temporal. El 15-M y otros movimientos contemporáneos fueron vistos como un tsunami súbito y momentáneo, propagado de forma viral a través de las redes sociales, luego vinieron las réplicas y una calma aparentemente atemporal, un mar de fondo que finalmente se organizó en forma de mareas (la blanca de la sanidad, la amarilla de la educación —verde fuera de Cataluña—, la naranja del trabajo social, la roja de la cultura, la granate de los jóvenes emigrantes, la violeta de las mujeres, la verde de la vivienda, la azul del medio ambiente, la negra de la justicia) y de colectivos con distintas causas (los yayoflautas, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca [PAH], el 15MpaRato, etc.). Estas mareas son sectoriales y profesionales, pero también reflejan en cierta manera los tiempos del ciclo vital: el tiempo familiar, educativo, profesional, de atención social, económico, etc. Dichos ciclos ya no se estructuran de manera cíclica, ni tampoco a partir de organizaciones de clase, sino que se yuxtaponen en función de las modalidades, ritmos y ámbitos de la movilización. De alguna manera, en la base social de tales mareas participan sectores que Guy Standing (2013) resume en la noción de “precariado”, que se sitúa en el cruce de temporalidades pasadas y futuras:

«Hay que saludar los fantásticos esfuerzos de los movimientos del 15-M, de los “indignados” y de la PAH. Aunque puedan parecer poco más que protestas de rebeldes primitivos, siguiendo una larga y gran tradición, son también los primeros pasos necesarios de un movimiento antagonista. Recordemos cómo a principios de 2012 el movimiento de los indignados organizó lo que llamó una huelga “invisible” de los estudiantes, temporales, trabajadores no pagados, inmigrantes y ancianos precarizados que forman parte de la lucha contra el Estado, empeñado en su estrategia de reducir aún más el nivel de vida del precariado. [...] Los indignados no se sentían encadenados por el pasado sino que, por borrosamente que fuera, buscaban soluciones de futuro.» (Standing, 2013: 11-12)

**d) Nomadismo versus Translocalismo.** Mientras la generación @ experimentó las identidades nómadas teorizadas por Maffesoli, la generación # se organiza en forma translocal, según la conceptualización propuesta por Rossana Reguillo (Reguillo, 2012) para analizar la movilidad de las *maras* centroamericanas. Es decir, la movilidad constante, la desvinculación de identidades sociales, culturales y profesionales fijas, el efímero juego de roles, confluyen en movilidades físicas o virtuales con pocos polos (dos o tres), en reconstitución de identidades ambivalentes (duales o triádicas), en nuevas modalidades lúdicas que transitan del juego de rol a los juegos de realidad virtual tridimensionales y multipantallas, en nuevas formas de criminalidad translocal. Las estrategias migratorias de los jóvenes en España nos ofrecen un ejemplo de lo que queremos expresar. Tanto los inmigrantes que llegaron por reagrupación familiar desde otros países y ahora se plantean volver o retomar contactos con el lugar de origen, como los emigrantes sobretitulados que en plena expansión del paro juvenil, en un contexto de parados preparados y nimileuristas, deciden viajar a ciudades europeas (como Londres o Berlín) o americanas (como Bogotá o São Paulo), son emigrantes económicos, pero no reproducen el modelo clásico de nomadismo unidireccional a la búsqueda de un nuevo nicho ecológico y social, sino que viven de manera translocal, aprovechando las facilidades ofrecidas por las nuevas formas de conectividad (Facebook, Skype, Whatsapp) y también por las antiguas (vuelos *low cost*, visitas familiares, remesas, etc.). En ambos casos el proceso migratorio no es unívoco sino que la ida y

el retorno son posibilidades siempre abiertas. De igual modo, la entrada y salida en las culturas juveniles no es un proceso lineal, sino bidireccional. Por primera vez, la cultura juvenil sobrepasa a la juventud, lo que hace posible una cultura juvenil sin jóvenes (Canevacci, 2000). Algo parecido sucede con los protagonistas de las revueltas árabes, que según Sami Nair (2013) expresan una doble transición, generacional y política:

«Durante estas dos últimas décadas, la integración social ha dejado de funcionar. Entre tanto, llegan al seno de estas sociedades nuevas generaciones jóvenes, formadas y orientadas hacia una cultura cada vez más mundializada, que se han visto afectadas de lleno por el estrechamiento del mercado laboral, e incomodadas por la llegada de la siguiente generación bajo el efecto del crecimiento demográfico.» (Nair, 2013)

**e) Red versus Rizoma.** Mientras la generación @ participa políticamente a través del modelo de la “sociedad red”, según la clásica conceptualización de Manuel Castells (1998), la generación # lo hace a través del modelo de la “red social”, que el mismo autor ha reconceptualizado, en su intento por interpretar el movimiento 15-M, como “rizoma”. El rizoma es un «tallo subterráneo con varias yemas que crece de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos [...] Los rizomas crecen indefinidamente [...] cada año producen nuevos brotes.» (Wikipedia, 2013e). Foucault y Deleuze habían usado el concepto para analizar las formas de dominación microfísica, capilar, de la sociedad contemporánea. Castells lo aplica a las raíces descentralizadas de los movimientos de protesta de 2011 y en particular al 15-M:

«Hay raíces de nueva vida por todas partes, no hay un plan central, sino que se mueve y conecta en red, manteniendo el flujo de energía, esperando a la primavera. Pero estos nodos están siempre conectados. Hay nodos de redes de Internet, locales y globales, hay redes personales que vibran con el pulso de un nuevo tipo de revolución en el que el acto más revolucionario es la invención de sí mismo.» (Castells, 2012)

## 6. ESTUDIO DE CASO: ¿#GENERACIÓNINDIGNADA?

Un fantasma ha recorrido Europa (y más allá): el fantasma de la indignación. Es un fantasma con múltiples caras, aunque la más visible tiene rostro juvenil. Apareció primero en la periferia de París y Atenas, acampó luego en el centro de El Cairo, Lisboa, Madrid y Barcelona, y ha vuelto a irrumpir en Londres, Santiago de Chile y Tel-Aviv. Tras el fantasma, una presencia: la del nuevo lumpenproletariado de la era postindustrial, constituido por esos jóvenes hiperformados —e hiperinformados— y sin embargo precarizados, conectados a través de las redes sociales, que a veces reaccionan en forma creativa y pacífica (en forma de comedia) y otras en forma más airada y violenta (en forma de tragedia).

Tras esta presencia inquietante, un espectro: el de una crisis económica global que afecta con particular intensidad a las nuevas generaciones, cuyos efectos van más allá de la precariedad material, presentándose en forma de crisis de valores (o más bien de valores de la crisis).

¿Qué tienen en común todos estos movimientos? ¿Cuáles son las extrañas galerías que conectan sus actores, motivaciones y propuestas? ¿Qué lecciones plantean a nuestras sociedades democráticas? En noviembre de 2009 publiqué un artículo titulado “Generación replicante”, en el que reflexionaba sobre el modelo de juventud emergente en la era digital, a partir de una efímera revuelta en un barrio de Madrid, motivada por la prohibición del botellón. Propuse entonces considerar tres modelos de juventud alternativos que convivían en nuestra sociedad: el de Tarzán o niño salvaje, el de Peter Pan o eterno adolescente y el del replicante o joven androide. Entre la criminalización y la domesticación del botellón —y de la propia juventud— el texto acababa pronosticando «una tercera vía que trate a los jóvenes, no como replicantes, sino como ciudadanos capaces de reinventarse como actores sociales.»

El actual ciclo de protestas juveniles, tanto las que surgen de las periferias urbanas como las que ocupan el centro de las ciudades, tanto las que nacen en Europa como las que lo hacen al sur del Mediterráneo y allende los mares, tanto las protagonizadas por estudiantes de clase media como las lideradas por subocupados y parados, no son revueltas de la miseria sino del bienestar. Están protagonizadas por una generación no ya educada en la ética puritana del ahorro, sino en la ética hedonista del consumo y, sobre todo, en la ética posmoderna de la Red (la nética). En este ciclo podemos distinguir dos prólogos, dos epílogos y algunos momentos culminantes.

Como prólogos, las revueltas callejeras en dos países europeos: el que inventó la democracia (Grecia) y el que la reinventó (Francia). En otoño de 2005, en la revuelta de las *banlieues*, una coalición de jóvenes *blanc-black-beur* puso en práctica lo que el filme *La Haine* había pronosticado: la conversión de la indignación en rabia, encendida por un abuso policial real o percibido, y dirigida contra algunos íconos de la sociedad de consumo: escaparates rotos y coches quemados (cabe recordar que en otras ciudades europeas como Berlín la quema de coches se ha convertido en una especie de ritual que se repite periódicamente). En 2008, el otoño griego sirvió para dramatizar los efectos de la crisis financiera internacional, en forma de una revuelta protagonizada por jóvenes airados, educados para el Estado del Bienestar, pero que de repente descubrían la amenaza de un estado de malestar.

Como momento culminante, la primavera mediterránea de 2011, con la ocupación pacífica de las plazas. Primero, la protesta contra regímenes autocráticos impulsadas por la *generación rai-rap* tunecina y egipcia, educada en Facebook más que en las escuelas coránicas o baazistas (una revuelta triunfante aunque sus jóvenes líderes *hacktivistas* hayan sido rápidamente fagocitados por políticos de más edad). Luego, la marcha impulsada en Portugal por la *geração a rasca* (la generación en apuros), formada por los paganos de la crisis. Y finalmente la #SpanishRevolution del 15-M, cuando el ágora virtual de las redes sociales se convirtió en una acampada real. Aunque algunos la vieron al principio como una espeie de macrobotellón, la acampada despertó la simpatía ciudadana: la “generación ni-ni” se convertía súbitamente en “generación sí-sí”, pues además de estudiar y trabajar, a los jóvenes indignados le quedaba tiempo para comprometerse en un movimiento que atrajo la atención mundial y se diseminó por otros lugares donde no sobran motivos para la indignación, como Israel (donde la carestía de la vivienda afecta a jóvenes judíos y palestinos) y México, desde donde escribo estas líneas, en cuyos zócalos se han convocado estos días concentraciones de indignados contra narcos y políticos corruptos.

Como epílogos, la revuelta de los suburbios ingleses del reciente verano, protagonizada por una coalición de jóvenes “yob” (*boy al revés*), hijos de inmigrantes caribeños, africanos, asiáticos o de la clase obrera blanca, dependientes a su pesar del Estado de Bienestar, que pusieron en práctica lo que el filme *Do the right thing* había previsto: la revuelta del gheto multicultural, con una secuencia parecida a la de Francia (chispa policial, saqueo hiperconsumista y desprecio institucional), pero con algunas particularidades (como la participación de jóvenes de la clase media alta). Y finalmente, la revuelta estudiantil en Chile, donde una nueva generación de “pingüinos” (el nombre que reciben los estudiantes de secundaria por su uniforme) pone en jaque al gobierno neoliberal por excelencia, heredero a su pesar de Pinochet.

Más allá de las raíces y derivas de movimientos tan dispares, subyace un intento de regenerar una cultura democrática que, tras dos siglos de existencia, muestra cierta obsolescencia. La evolución de esta cultura democrática se corresponde de algún modo con los tres modelos de juventud señalados.

La democracia Tarzán, en primer lugar, prioriza la educación del ciudadano y se corresponde con el parlamentarismo surgido de la Ilustración y del movimiento obrero: la toma de decisiones se produce mediante la elección de representantes; por lo general, se trata de una gerontocracia en la que los mayores dirigen a los menores.

La democracia Peter Pan, en segundo lugar, prioriza la gestión de lo público y se corresponde con la emergencia del Estado del Bienestar tras la II Guerra Mundial, un país de nunca jamás en dónde se instala una casta política autorreferencial; se trata de una mesocracia liderada por políticos profesionales que a veces parecen eternos adolescentes.

La democracia replicante, en tercer lugar, propone una política no sólo delegativa sino participativa, que empieza a ser viable gracias al ciberespacio: la wikidemocracia o democracia 4.0; se trata de una neocracia en la que las nuevas generaciones, por primera vez, están mejor preparadas para imaginar la dirección del cambio, aunque raramente se les ofrezca la oportunidad de participar en el mismo.

## 7. CONCLUSIONES

En este texto hemos presentado un modelo para describir algunas tendencias tecnológicas y culturales presentes en el tránsito de la era digital a la era hiperdigital, que se proyectan de manera particularmente intensa entre las generaciones jóvenes, por lo que hemos sintetizado el cambio en la dualidad generación @ *versus* generación #.

A continuación, y a manera de conclusión, resumiremos en un cuadro las dimensiones y rasgos diferenciales de ambos arquetipos que, insistimos, no deben considerarse como realidades empíricas definitivas sino como modelos analíticos provisionales, que pueden ser útiles en la medida en que sean capaces de orientar la investigación sobre los jóvenes, la comunicación y la cultura digital.

**FIGURA 3**  
**GENERACIÓN ARROBA VS GENERACIÓN HASHTAG**

DIMENSIÓN	GENERACIÓN @	GENERACIÓN #
Periodo	Nacimiento: 1975-1990 Infancia: 1980s Adolescencia: 1990s Juventud: 2000s	Nacimiento: 1985-2000 Infancia: 1990s Adolescencia: 2000s Juventud: 2010s
Significante	@ Arroba: medida volumétrica Mediterráneo, s. XV Navegación	# Hashtag: medida numérica América, s. XX Conectividad y movilidad
Significado	Digitalismo Globalización Unisexualismo Pásalo	Hiperdigitalismo Relocalización Transexualismo Trending topics
Contexto	Web 1.0 Capitalismo informacional Nueva economía	Web 2.0/web social Capitalismo salvaje Recesión
Rasgos	Generación @ Espacio global Tiempo virtual Nomadismo Red	Generación # Espacio glocal Tiempo viral Translocalismo Rizoma
Ejemplos	Subculturas Antiglobalización Comunidades virtuales Teenagers vs Jóvenes adultos Biografías Peter-Pan	Escenas Altermundialismo Microblogs Teenagers vs Adultescentes Biografías Replicantes

Fuente: Elaboración propia.

## 8. BIBLIOGRAFIA

Alcazan et al. (2012). *Tecnopolítica, internet y e-revoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.

Alvarez, S.E.; Dagnino, E. y Escobar, A. (1998). "Introduction: the Cultural and Political in Latin American Social Movements". En S.E. Alvarez, E. Dagnino y A. Escobar (Eds.). *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder, CO: Westview Press: 1-29.

Amoore, L. (2005). *The Global Resistance Reader*. Londres: Routledge.



Anduiza, E. (2004). *Actitudes, valores y comportamientos políticos de los jóvenes españoles y europeos*. Madrid: INJUVE (En línea).

Appadurai, A. (2001). "Grassroots Globalization and the Research Imagination". En A. Appadurai (Ed.). *Globalization*. Durham, N.C. y Londres: Duke University Press: 1-21.

Autor 2, A. (2013). *Jóvenes y comunicación: análisis de los nuevos hábitos de consumo de medios e información. Estudio de caso del 15M en Barcelona*. Tesis doctoral en curso. Universitat Pompeu Fabra. Facultat de Comunicació, Directores: M. Figueras, y C. Feixa.

Bauman, Z. (2007). "Between Us, the Generations". En J. Larrosa (Ed.). *On Generations. On coexistence between generations*. Barcelona, Fundació Viure i Conviure: 365-376.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2008) [2006]. *Generación global*. Barcelona: Paidós.

Benedicto, J. y Morán, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Benedicto, J. y Morán, M. L. (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Berga, A. (2007). *Adolescència femenina i risc social*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Bescansa, C. y Jerez, A. (2011). *Dentro y fuera de la red: perspectivas políticas y generacionales*. Madrid: INJUVE.

Bourdieu, P. (1991). [1979]. *La distinción*. Madrid: Taurus.

Braudillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.

Calhoun, C. (1993). "New Social Movements of the Early Nineteenth Century". *Social Science History* 17(3): 385-427.

Canevacci, M. (2000). *Culture eXtreme: mutazione giovanili tra i corpi delle metropoli*. Roma: Meltemi.

Castells, M. (1996/2004). *The Information Age: Economy, Society and Culture. Vol. II - The Power of Identity*. (2ª edición). Oxford: Blackwell.

Castells, M. (1999) [1996]. *La era de la información. La sociedad red* (vol. I). Madrid: Alianza.

Castells, M. (2001). *The Internet Galaxy*. Oxford: Oxford University Press.

Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

CEIC (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca*. Donostia: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Codina, L. (2009). "¿Web 2.0, Web 3.0 o Web Semántica?: El impacto en los sistemas de información de la Web". *I Congreso Internacional de Ciberperiodismo y Web 2.0*. Bilbao, noviembre 2009.

- Cohen, J. (1985). "Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements". *Social Research* 52(4): 663-716.
- Comas, D. (2007). *Las políticas de juventud en la España democrática*. Madrid: INJUVE.
- Coupland, D. (1993). *Generación X*. Barcelona: Ediciones B.
- Chaves, M. (2004). "Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario". *Kairos*, 8, 14.
- Chisholm, L. (2002). "Los jóvenes y la globalización". En C. Feixa, J.R. Saura y C. Costa (Eds.). *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel: 25-36.
- De Miguel, A. (2000). *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*. Madrid: INJUVE.
- Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Social Movements: An introduction*. Oxford: Blackwell.
- Della Porta, D. y Tarrow, S. (Eds.). (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Echart, E.; López, S. y Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Fangen, K.; Johansson, T. y Hammaren, N. (Eds.). (2012). *Young Migrants. Exclusion and Belonging in Europe*. London: Palgrave-Macmillan
- Feixa, C. (1998) [2012]. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (1998). "Citoyennetés et identités des jeunes, en Catalogne et en Espagne". *Agora. Débats/Jeunesses*, 12(3): 53-68.
- Feixa, C. (2000). "Generación @. La juventud en la era digital". *Nómadas*, 13: 76-87.
- Feixa, C. (2001). *Generació @. La joventut al segle XXI*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.
- Feixa, C. (2005). "Generation @. Youth in the Digital Era". En D. Dodd (Ed.). *Whose Culture is it? Trans-generational approaches to Culture*. Budapest: The Budapest Observatory: 3-18.
- Feixa, C. (2011). "La generación indignada". *El País*, La Cuarta Página, Madrid, 15-09-11.
- Feixa, C. (en prensa). *Generación @. De la tribu a la red*. Barcelona: NED.
- Feixa, C.; Costa, C. y Pallarés, J. (eds.). (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la anti-globalización*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C.; Costa, C. y Pallarés, J. (eds.). (2002). *Movimientos juveniles en la península ibérica: Grafitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. y Figueras-Maz, M. (2012a). "La televisión e Internet hoy: diferentes roles. Usos y consumos en el tiempo libre de jóvenes de Barcelona y Lima". *Icono14* 10(3): 176-201.

Feixa, C. y Figueras, M. (2012b). *Plaza en red. Características del seguimiento informativo de la @acampadaBCN por parte de los/las jóvenes participantes en Plaza Cataluña. (Informe)*. Disponible online en: <<http://hdl.handle.net/10230/16284>> [Consultado el 25 de marzo de 2012]

Feixa, C.; Figueras-Maz, M. y Fernández-Planells, A. (inédito). *Communication among young people in the #spanishrevolution: uses of online-offline tools to obtain information about the #acampadabcn*.

Feixa, C.; González, I.; Martínez, R. y Porzio, L. (2002). "Identitats culturals i estils de vida". En VVAA. *La infància i les famílies als inicis del segle XXI* (vol. III). Barcelona: Observatori de la Infància i les famílies: 325-474.

Feixa, C.; González, Y. y Recio C. (2005). "Estils de vida i cultura digital. La generació xarxa a Catalunya". En VVAA. *Infància, famílies i canvi social a Catalunya* (vol. I). Barcelona: Observatori de la infància i les famílies: 345-399.

Feixa, C. y Nofre, J. (Eds.). (2012). *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M*. Lleida: Milenio.

Feixa, C.; Pereira, I. y Juris, J. (2009). "Global Citizenship and the 'New New' Social Movements: Iberian connections". *Young*, 17(4): 421-442.

Feixa, C.; Perondi, M.; Nofre, J.; Autor 2, A.; Figueras, M.; Toscano, V.; Sánchez, J. y López, T. (2012). "The #spanishrevolution and beyond" *Cultural Anthropology Online*. August 1. <http://www.culanth.org>.

Fernández, A.M. (2010). *Jóvenes de vida grises. Psicoanálisis y biopolítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fortim, I. (2006). "Alice no país do espelho: o MUD - o jogo e a realidade virtual baseados em texto". *Imaginario*, 12(1): 1-10. Consultado el 24-05-2013 en: [12http://www.revistasusp.sibi.usp.br/scielo.php?pid=S1413-666X2006000100009&script=sci\\_arttext](http://www.revistasusp.sibi.usp.br/scielo.php?pid=S1413-666X2006000100009&script=sci_arttext)

Fuentes, JA. (2011). "Características de la actividad cívica de los adolescentes y jóvenes españoles: e-ciudadanía". *REIFOP*, 14 (2). Consultado el 23-05-12 en: <http://www.aufop.com>.

Fumero, A. y Espiritusanto, O. (2012). *Jóvenes e infotecnologías, entre nativ@s y digitales*. Madrid: INJUVE.

Fundació Ferrer i Guardia (1999). *Joves i participació a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia (2008). *Los jóvenes en los parlamentos y concejalías en España 2007*. Madrid: INJUVE.

Funes, M. J. (2008). *Informe Juventud en España 2008. IV. Cultura, política y sociedad*. Madrid: INJUVE.

García, C. y Montferrer, J. (2009). "Propuesta de análisis teórico sobre el uso del teléfono móvil en adolescentes (La generación @ o la vida a través de la pantalla pequeña)". *Comunicar*, 33(17): 83-92.

- García Canclini, N.; Cruces, N. y Urteaga, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Barcelona: Ariel.
- Gillis, J.R. (1981). *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*. Nueva York: Academic Press.
- Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) - Fundación Sistema (2010). *El horizonte social y político de la juventud española*. Madrid: Edición INJUVE y en línea.
- Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) (2012). *Juventud y educación ante las nuevas sociedades tecnológicas del siglo XXI*. Madrid: INJUVE.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales*. València: Frónesis.
- Harris, A.; Wyn, J. y Salem, Y. (2010), "Beyond apathetic or activist youth 'Ordinary' young people and contemporary forms of participation." *Young*, 18 (1): 9-13.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hoikkala, T. (2009). "The diversity of youth citizenship in the European Union". *Young* 17(1): 5-24.
- IGOP (2007). *Participació, política i joves. Una aproximació a les pràctiques polítiques, la participació social i l'afecció política de la joventut catalana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- INJUVE (1999). *Juventud y sociedad red*. *Revista de Estudios de Juventud*, 39.
- INJUVE (2007). *Jóvenes, globalización y movimientos altermundialistas*. *Revista de Estudios de Juventud*, 39.
- INJUVE (2008). *Jóvenes y participación política*. *Revista de Estudios de Juventud*, 81.
- INJUVE (2011). *Jóvenes en(red)ados*. *Revista de Estudios de Juventud*, 93.
- Juris, J.S. (2004a). "Networked Social Movements: Global Movements for Global Justice". En M. Castells (Ed.). *The Network Society: a Cross-Cultural Perspective*. Londres: Edward Elgar: 341-62.
- Juris, J.S. (2004b). *Digital Age Activism: Anti-Corporate Globalization and the Cultural Politics of Transnational Networking*. Tesis de doctorado. Berkeley: University of California.
- Juris, J.S. (2005a). "Violence Performed and Imagined: Militant Action, the Black Bloc, and the Mass Media in Genoa". *Critique of Anthropology* 25(4): 413-32.
- Juris, J.S. (2005b). "The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements". *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 597: 189-208.
- Juris, J.S. (2008a). *Networking Futures: the Movements against Corporate Globalization*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Juris, J.S. (2008b). "Performing Politics: Image, Embodiment, and Affective Solidarity during anti-Corporate Globalization Protests". *Ethnography* 9(1): 61-97.

- Juris, J.S. y Pleyers, G.H. (2009). "Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists". *Journal of Youth Studies* 12(1): 57-75.
- Khasnabish, A. (2008). *Zapatismo Beyond Borders*. Toronto: University of Toronto Press.
- Leccardi, C. (2005). "Facing Uncertainty: Temporality and Biographies in the New Century". *Young*, 13(2): 123-146.
- Leccardi, C.; Feixa, C.; Kovatcheva, S.; Reiter, H., y Sejulik, I. (Eds.) (2012). *1989. Young People and social change after the fall of the Berlin Wall*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.
- Macnamara, D. (2009). "Cinc dinàmiques mediàtiques globals per analitzar l'any 2010 i el futur proper". En: *L'audiovisual Local. Una mirada per afrontar el futur*. Barcelona: Xarxa de Televisions Locals: 29-35.
- Maffesoli, M. (1990) [1988]. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icària.
- Maffesoli, M. (1999). "El nomadismo fundador". *Nómadas*, 10: 126-143.
- Mateos A. y Moral, F. (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: INJUVE.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press.
- Melucci, A. (2001). *A invenção do presente: movimentos sociais nas sociedades complexas*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Monsalve, L. (2012). "@: La historia". *Revista Sala de Espera*, Abril: 4-5.
- Moral, M. y Ovejero, A. (2004). "Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis". *Papeles del Psicólogo*, 87. Consultado el 23-05-12 en: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1142>.
- Moreno, A. y Rodríguez, E. (2013). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.
- Naïr, S. (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. València: Clave Intelectual.
- Navarrete, L. (2006). *Jóvenes, derechos y ciudadanía*. Madrid: INUVE (en línea).
- Nilan, P. y Feixa, C. (Eds) (2006). *Global Youth?* Londres y Nueva York: Routledge.
- Nilan, P. y Feixa, C. (Eds) (2006). *Global Youth. Hybrid Identities and Plural Worlds*. London y New York: Routledge.
- Nofre, J. (2013). "De lo sórdido a lo vintage, de la marginalización a la distinción. Gentrificación y ocio nocturno en Cais do Sodré, Lisboa." *Forum Sociológico*. Serie II. Nº 23. CESNOVA.
- Olesen, T. (2005). *International zapatismo*. Londres: Zed Books.
- Oliart, P. y Feixa, C. (2012). "Introduction: Youth Studies in Latin America. On Social Actors, Public Policies and New Citizenships." *Young*, 20(4): 329-344.

- Opaschowski, H. (1999). *Generation At. Die Medienrevolution enläßt ihre Kinder. Leber im Informationszeitalter*. Hamburgo: British-American Tobacco GmbH.
- Ortega y Gasset, J. (1966) [1923]. "La idea de las generaciones, El tema de nuestro tiempo". *Obras completas* (vol. III). Madrid: Revista de Occidente: 145-156.
- Pais, J.M. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Anthropos.
- Pais, J.M. y Blass, L. (Eds) (2004). *Tribos Urbanas. Produção artística e identidades*. Lisboa: Imprensa Ciências Sociais.
- Pastor, J. (2002). *Los movimientos antiglobalización*. Barcelona: RBA.
- Pastor, J. (2007). "El movimiento 'Antiglobalización' y sus particularidades en el caso español." *Revista de Estudios de Juventud*, 76: 39-52.
- Pereira, I. (2006). "Networking social movements through individuals multi-participation". *CIES e-Working Paper 20/2006*, Lisboa, CIES-ISCTE, URL: <http://www.cies.iscte.pt/documents/CIES-WP20.pdf>. (Consultado 06/2009).
- Pereira, I. (2009). *Movimentos em rede: Biografias de envolvimento e contextos de interacção*. Tesis de doctorado. Lisboa: ICSTE.
- Piscitelli, A. (2005). *Epistemología de las marcas en la era de la incertidumbre. La generación arropa*. Educ.ar. Buenos Aires: Ministerio de Educación de Argentina. Consultado el 06-12-11 en: <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/nuevos-alfabetismos/epistemologia-de-las-marcas-en-la-era-de-la-incertidumbre-la-generacion-arropa.php>.
- Prensky, M. (2001). "Digital natives, Digital Immigrants". *On the Horizon*, 9 (5).
- Prieto Lacaci, R. (1985). *La participación social y política de los jóvenes*. Barcelona: INJUVE-Publicaciones de Juventud y Sociedad..
- Quiroz, A. (2004). "La Generación Arropa". *Sextante*, 3. Bogotá: Facultad de Comunicación Social. Consultado el 05-10-09 en: <http://www.funlam.edu.co/sextante/edicion3/contemporaneo.html>.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2012). "Memories of the Future. The Mara: Contingency and Affiliation with Excess". *Young*, 20(4).
- Roche, M. (2002). "Social Citizenship: Grounds of Social Change". En E.F. Isin y B.S. Turner (Eds), *Handbook of Citizenship Studies*. Wilshire: Sage: 131-44.
- Romani, O. y Feixa, C. (2002). "De Seattle 1999 a Barcelona 2002. Moviments socials, resistències globals". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 21(2): 72-95.
- Romani, O.; Feixa, F. y Latorre, A. (2012). "Being Heard or Being Seen". En K. Fangen, T. Johansson y N. Hammaren (Eds). *Young Migrants. Exclusion and Belonging in Europe*. London: Palgrave-Macmillan: 146-173.

- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Soler, R. (2013). *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'enquesta de participació política 2011*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Sommier, I. (2003). *Le renouveau des mouvements contestataires à l'heure de la mondialisation*. Paris: Flammarion.
- Spanning, R.; Ogris, G. y Gaiser, W. (Eds) (2008). *Youth and political participation in Europe*. Opladen y Farmington Hills: Barbara Budrich.
- Standing, G. (2013). *El precariado: una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Suurpää, L. y Valentin, K. (2009). "Editorial". *Young* 17(1): 1-3.
- Tapscott, D. (1998). *Growing up Digital: the Rise of the Net Generation*. New York: McGraw-Hill.
- Teune, H. (2003). *Citizenship De-territorialized: Global Citizenship*. URL (Consultado junio 2009): [www.ssc.upenn.edu/polisci/faculty/bios/Pubs/Teune1.doc](http://www.ssc.upenn.edu/polisci/faculty/bios/Pubs/Teune1.doc)
- Tezanos, J. F. (ed.) (2010). *Horizonte social y político de la juventud española*. Madrid: INJUVE.
- Thornton, S. (1996) [1995]. *Club Cultures. Music, Media and Subcultural Capital*. Cambridge: Wesleyan University Press.
- Toret, J. (2012). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Papers. Barcelona: UOC.
- Tormos, R. (2005). *La influència de l'edat en el comportament electoral a Catalunya. Cicle vital o generació?* Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Touraine, A. (1978). *La voix et le regard, Sociologie des mouvement sociaux*. Paris: Seuil.
- Tsekeris, K. (2007). "Tecnopolitics". En Ritzer (Ed). *Blackwell Encyclopedia of Sociology*. London: Blackwell.
- White, D. y Le Cornu, A. (2011). "Visitors and Residents: a new typology for online engagement". *First Monday*, 16(9): 1-10.
- Wikipedia (2013a). *Arroba (símbolo)*. Consultado el 26-07-2013 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/@>.
- Wikipedia (2013b). *Hashtag*. Consultado el 26-07-2013 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Hashtag>.
- Wikipedia (2013c). *Number sign*. Consultado el 26-07-2013 en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Number\\_sign](http://en.wikipedia.org/wiki/Number_sign).
- Wikipedia (2013d). *Hiperrealidad*. Consultado el 26-07-2013 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Hiperrealidad>.
- Wikipedia (2013e). *Rizoma*. Consultado el 26-07-2013 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Rizoma>.
- Zárraga, J.L. (1986). *La inserción social de los jóvenes*. Barcelona: INJUVE-Publicaciones de Juventud y Sociedad.